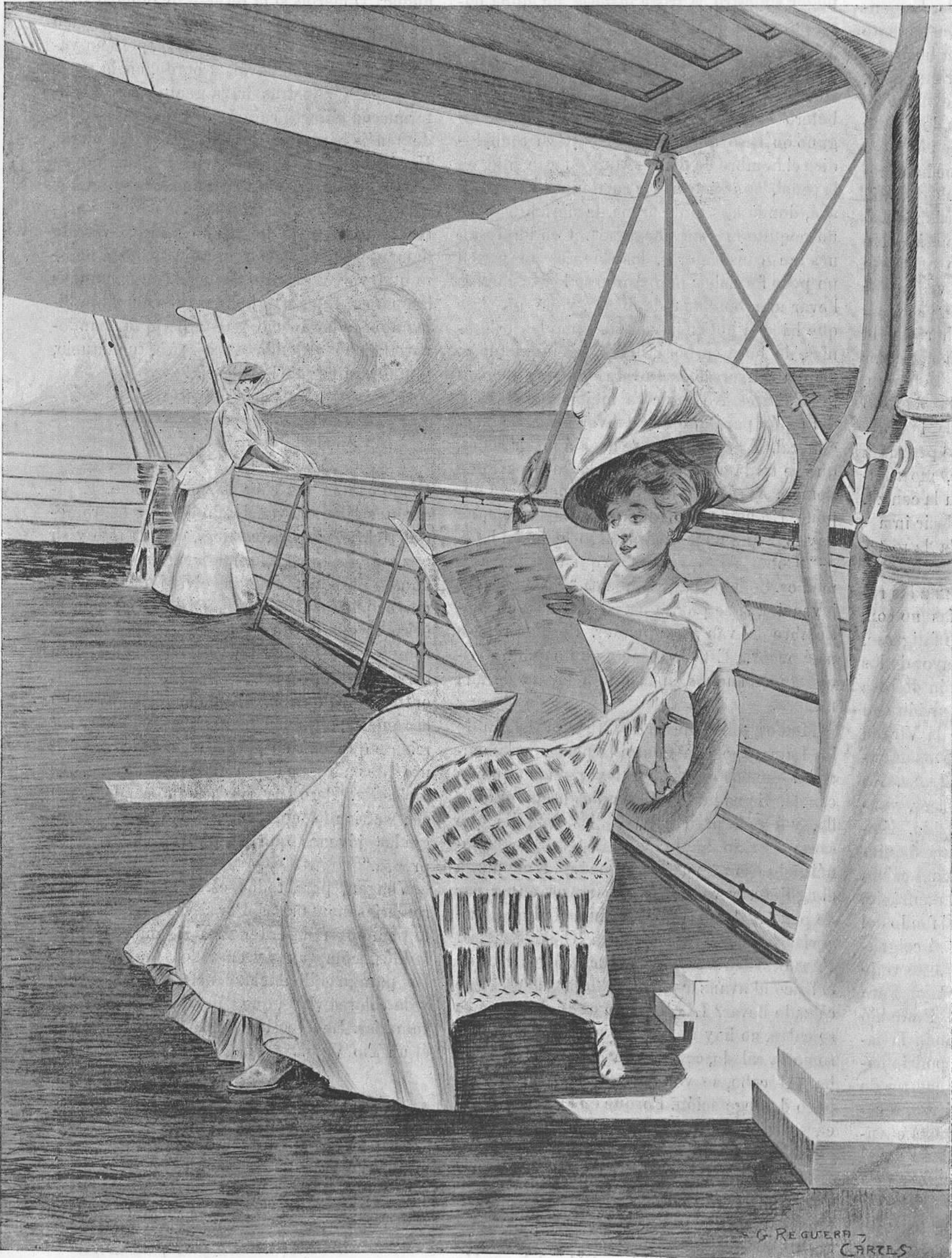


DONATIVO DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SANTANDER 1908

REVISTA CANTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " En el resto de España, 2,50 "
 " En el extranjero, 3 "

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Las romerías*, por Fernando Segura.—*Ruinas*, por José María Aguirre y Escalante.—*Inmoralidad triunfante*, por Delfín Fernández y González.—*Elegía*, por T. G.—*La vida en verano*, por L. R.—*Menudencias. Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedia.—*La vida cómica*, por Gil Blas de Santillana.—*Curiosidades*.

CRÓNICA

LAS ROMERÍAS

La época de las clásicas romerías ha comenzado. Regocíjate, pues, amado pueblo. La gente de las aldeas va y viene con el consiguiente entusiasmo de uno á otro lugar, en busca de amenas distracciones, de algún amor que pase, es decir, de algún amor que no sea sevillano de los del mechón, y en busca también de los tan acreditados perdones. Jóvenes hay, en el ramo de distinguidas señoritas rurales, que han menester cada año de más perdones. Llegará día en que necesiten un carro. Los perdones son de lo más típico y clásico de las romerías. No se piden con golpes de pecho, sino que se le compran á una mujeruca que los vende por tercias. La avellana se vende tostada y sin tostar. Pero la codicia, deseosa de ahorrarse el carbón, ha inventado un modo de hacer creer que están tostadas las avellanas. Sí; las pintan, las cubren de un polvillo sutil que las da todo el aspecto de haber sido puestas á la lumbre. —“¿Cuál es la avellana tostada?” se pregunta á una vendedora.—“Esta”, os dice, mostrándoo la que parece cubierta aún con la ceniza. La cascáis, la coméis y tenéis que decir inmediatamente:—“¿Usted cree que me da la tostada? ¡Pues no veo la tostada!”...

La diversión mayor de que disfrutan los romeros es el cansancio. Las romerías no son, en suma, otra cosa que un medio de fatigarse, y de pescar luego la cama con el mayor de los deseos. Por ejemplo, ahí va un botón de rosa para muestra... Organizáis una excursión con motivo de la tradicional romería de la Virgen de Latas. Ya este nombre de Latas os anuncia lo que va á suceder. Para latas, Latas. No por nada, sino porque tenéis que hacer, yendo desde la ciudad, un largo recorrido. Embarcaréis en compañía de otros catorce ó quince romeros en un bote en el que apenas caben seis. No temais: si sobreviene un naufragio, vuestro cuerpo se sumergirá hasta el fondo del mar, pero vuestro espíritu se quedará colgando sobre la superficie, porque en este viaje llevaréis el alma pendiente de un hilo. Para llegar á los arenales de Somo, ó el Puntal, ó como se llamen, el botero va buscando la canal, por si se vara. El viaje que se podría hacer en diez minutos, exige unos tres cuartos de horita, y siempre estais expuestos á eso, á varar, y á quedaros en seco durante unas cuantas horas. “Aquí—dice el botero—tiene usted dos ó tres metros de calado; pero más allá tendrá usted cuatro pies.” —“Gracias, joven.” —“Si varásemos—continúa el marinerito—pasaríamos aquí la tarde y parte de la noche, hasta que subiese la marea, que sube á la madrugada”. Entonces procurais trabar amistad con alguna de las jóvenes que os acompañan, para dedicaros al “flirt” en caso de necesidad. —“¡Tendríamos que estar sin comer todo ese tiempo!”—dice con inquietud uno de los pa-

sajeros. “¡Qué pena!—exclama una joven.—¡Y yo que soy de tan buen diente! Yo como mucho y á menudo.” —“Pues mire usted,—la dice un tenorio de bahía—; si varásemos, bocado no probaríamos, pero podríamos decir que habíamos estado aquí muy entretenidos con una comilona.”

El bote avanza: sopla un viento favorable, y el barquero iza la vela. Todos tememos que se nos caiga sobre la cabeza el grueso palo; el bote se agita bruscamente con los movimientos y operaciones del botero; las mujeres chillan y se agarran á los hombres; éstos cultivan el viceversa, y sale á relucir, con su fulgor siniestro, la triste historia de aquel bote que venía de Pedreña con demasiada gente y volcó junto á la dársena, pereciendo varios de los pasajeros. Un estremecimiento de terror pasa por todo el pasaje. Se pregunta al botero con cierta escama si se ahogaría alguno en caso de naufragio.—“¡Casi todos!”—dice el hombre de mar.—“Aquí, en este sitio, en la canal, les arrastraría la corriente... Pero, más allá, donde hay tanta arena, tardarían ustedes un poquito más en ahogarse”. Con impresiones tan consoladoras, los romeros se ponen un poco formales; pero á uno se le ha ocurrido llevar una botelleja de mosto, y en un viaje que hace la botelleja, yendo, como las calumnias, de boca en boca, borra las inquietudes. Con la conversación sucede lo mismo que con los militares. No hay cosa mejor que el salto del tapón para que una conversación se haga general. Y poco á poco se llega á los arenales, que se tarda en recorrer un largo espacio de tiempo. Al saltar á tierra, el remango se impone. No hay embarcadero, no hay escala, no hay más que unas piedras algo lejos del bote. —“¿Cómo saltar á tierra? Aquí no vemos los medios. Sólo vemos las medias.” —“Oiga usted, jovencita, si se piensa usted examinar en septiembre la van á suspender. Porque repasa usted poco”... Esto lo dice un punto que ha visto algunos sueltos en la negra media de una romera.

Meteos, ¡oh romeros de Nuestra Señora de las Latas, abogada contra la peste parlamentaria! meteos en el arenal y veréis lo que es canela. Se os hundirán los pies hasta el tobillo, y á cada paso que deis los tendréis que sacar del sitio donde los metisteis. Si os detenéis, el peso de vuestra humanidad ahondará el agujero, y veréis vuestros gozos en un par de pozos. ¿Comprendéis la humedad que “cogería” un fraile descalzo en Ciempozuelos? Pues otra tanta se os introducirá á vosotros en el físico al avanzar por aquellos arenales. ¿Qué calzado llevar? Las botas se calan, los zapatos se calan, no hay un romero que no llegue á la romería calado, como un melón puesto á prueba. Al cabo, se ve tierra más sólida, con un poco de vegetación. Porque en los arenales no encontramos más plantas que las de los pies de quienes nos han precedido. Comenzamos, ya en tierra dura, por pincharnos con algún escajo, y nos vamos desanimando cuando vemos las casas del pintoresco pueblecillo donde la romería se celebra. Todavía hay mucho que andar hasta llegar á la petición del perdón apetecido.

¿Qué es una romería? Una reunión de gente que disimula el aburrimiento. Hay quien demuestra sus excepcionales cualidades para el disimulo. Hasta se encuentran romeros con

cara de risa. ¡Hipócritas!... El baile á lo alto y á lo bajo no puede faltar. El tamboril y el pito son el complemento de los perdones y de los figones clásicos al aire libre. En estos figones se confeccionan unos platos con mucho pimentón. Y que no se emplea el carbón, sino la madera. En los figones de las romerías siempre suele haber leña. Os dan un guiso colorado, que engullís alegremente, y os traen pan de álaga. Pero las consecuencias de este banquete las paga vuestra ropa. Os habéis sentado sobre la fresca yerba, sin haber advertido que allí mismo dejó un chiquitín que está con la dentición recuerdos de su paso. No huele á ámbar. Dudaréis si la ternera de donde extrajeron la carne que devoráis estaría también con la dentición. Os vais más allá, pero en vano. El pebetero lo lleváis á bordo, en la parte de popa, y mientras haya gente que se conforme con miraros cara á cara, no sabréis dónde tenéis lo que tanto halaga vuestro olfato. Un buen trozo de carne, en el momento en que lo vais á engullir, se pone sentimental y derrama varias lágrimas de pena sobre vuestros pantalones. Y hé aquí á vuestro vestido flamante convertido en un traje de luces, puesto que volvéis á casa llevando en él algunas lámparas. Luego, aquel guisote con tanto pimentón, os hará daño, y tendréis que abandonar el lecho repetidas veces. ¡Ah, tunantuelo, y qué cara te sale la romería!

«A la media noche,
á la media noche,
el picarón se iba.
ay! ay! ay!»

Como cantan las chiquillas de la calle. El picarón se iba convenciendo de que las romerías típicas, clásicas, castizas, con su pito y su pez tamboril, resultan una lata, á veces un bidón de gasolina. Y se nos olvidó decir que la mayor parte de las veces, las romerías montañesas terminan con lluvia, y se humedecen los romeros que han hecho sus libaciones y en los cuales llueve sobre mojado. Otras veces, entre los frutos del país que se distribuyen en la romería, abundan las castañas, y es muy corriente que los romeros, al regresar en los trenes atestados, suden á mares y sufran otras molestias. Pero hay muchos que se divierten así, sufriendo apreturas, como hay distinguidas jóvenes que gozan “viniendo en la prensa.”

Vengan, para todos estos aficionados, las romerías montañesas. Por si vas á ellas, lector, te pedimos mil perdones. Y si andas bien de fondos, cómpranos y envíanos uno de aquellos paraguas de ancha cenefa, de grueso palo y de colores vivos, que aún se venden por esas romerías. Le necesitamos para establecer bajo él un Tío Vivo...

FERNANDO SEGURA

RUINAS

Yo tengo una particular predilección hacia todo lo que no puede vulgarizar el contacto ó el juicio de la multitud indiferente.

BEQUER.

Yo amo las ruinas, las informes ruinas bañadas por las luces vespertinas, su augusta soledad, su dulce calma, su contorno confuso y misterioso, su silencio de muerte, su reposo que deja libre fantasear al alma.

Yo amo las ruinas de ignorada historia;
á veces doy solaz á la memoria
alzando en ella la visión lejana
de un monumento secular hundido
que en brazos del olvido
reposa en la llanura castellana.

No me contéis su historia ó su leyenda,
porque al hollar la intransitada senda
que al coloso de mármol conducía,
mientras reflejos pálidos solares
doraban el matiz de sus sillares,
ya historia le creó mi fantasía.

No me contéis su historia: será bella,
pero no como aquella
que yo le imaginé mientras errante,
vagando por las naves derruidas,
de otras edades muertas ó dormidas
alzaba la leyenda agonizante.

Remembranzas de gentes que pasaron,
vagos ecos de voces que callaron,
seductores ensueños de poeta:
venid á mí, vuestra nostalgia siento,
la ráfaga glacial de vuestro aliento
temple el loco anhelar de un alma inquieta.

El blasón mutilado, el claustro hundido,
el férreo balconaje desprendido
que corroe el orín y el cierzo bate,
la alta crujía por la yedra oculta,
el sarcófago mudo que sepulta
cenizas de caudillo ó de magnate.

El roto capitel de un arco roto,
el carcomido ex-voto,
ofrenda sin valor de un alma buena,
en la hendida hornacina
la hierática imagen bizantina
sóbria de líneas, de expresión ajena.

Las vencidas arcadas
por grietas penetrantes jaspeadas,
guardando un equilibrio milagroso
sin corona de enhiesta crestería,
soportan su agonía
como un rey destronado y orgulloso.

El águila tenante del escudo,
el campanario mudo
que orla la cruz con su girón de bruma,
los rotos almenares
y aquí y allá cernidos los sillares
formando un mar de amarillenta espuma.

El fuste escueto en el rajado plinto,
el capitel de Jonia ó de Corinto
que caído á sus pies cubre la yerba...
todo aquí es destrucción, melancolía;
pero aquí la sagrada poesía
¡qué encantadora y pura se conserva!

Abandonando los poblados huye
ante un falso progreso que destruye
la bella tradición de otras edades,
y fué á llorar la ingratitud humana
en la tendida estepa castellana,
tierra de las profundas soledades.

Allí se la conoce y se la siente
en los linderos de la ruina ingente
que el sol de cinco siglos ha dorado,
y volandera en alas de la brisa
de pilar en pilar vaga indecisa
por el enorme templo mutilado.

Yo la he sentido allí salirme al paso
con más frecuencia acaso
que en mis agrestes cántabras montañas,
y allí este soñador cerebro mío
sintió su calofrío
que crispa el nervio y mueve las entrañas...

Alma que vives más de la quimera
que de la verdadera
prosaica realidad que te circunda;
alma esquiva al bullicio y la alegría,
avezada á gustar melancolía,
más codiciada cuanto más profunda;

alma que sueñas siempre en lo imposible,
lo muerto, lo intangible,
lo que no has de lograr tras tanta lucha,
hallarás lenitivo al loco anhelo
en esta soledad, bajo este cielo,
donde nadie te mira ni te escucha.

El acre vaho de grandezas muertas
que emerge de las tumbas entreabiertas,
vuelve á otra edad remota el pensamiento
y bulle en la excitada fantasía
la leyenda romántica y sombría
de aquel castillo, alcázar ó convento.

¿Quién detiene tu avance,
¡oh loca fantasía? En un romance
que arrancaron del tiempo las neblinas,
con eco monorrímo la memoria
va rezando una historia
que acaso saben las informes ruinas.

Una fabla de moros y cristianos,
de místicos amores y profanos,
de bardos, de princesas y cautivos,
heroica historia, tiene la fragancia
de una leyenda rancia
que dormita ignorada en los archivos.

Alma que vives siempre del pasado
porque lejos está, por no gustado
adivinas en él la poesía;
si el pasado tornárase á presente,
¡ay, sueños de mi mente,
vuestra pura beldad marchitaría!...

Salve, grandioso templo hecho ceniza,
spoliarium del arte que agoniza,
del arte arcaico de inmortal renombre,
sobre ti llega abriéndose camino
un arte tan enteco y tan mezquino
que no merece recibir tal nombre.

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

INMORALIDAD TRIUNFANTE

(CONCLUSIÓN)

Y ocurrió—cosa muy natural tratándose de una joven bonita y rica—que la hija de los señores de Amorevieta contrajo matrimonio; y que ese matrimonio—cosa no menos natural—tuvo un hijo; y que para criar ese niño—naturalmente también—hubo que buscar una nodriza. Se acudió al eterno vivero de sirvientes de la casa, á Vizcaya. Si para pedir un criado cualquiera otras veces se escribía á un administrador, ahora se escribió á todos, y todos, como perros de caza puestos en libertad á la puerta del coto, salieron á porfía, ansiando cada uno ser el primero en descubrir la “pieza”, mejor en caer sobre ella, porque descubierta la tenían ya tiempo hacía, en previsión de que se les ordenara darla alcance. La “pieza” era María, la antigua cocinera en ciernes, la antigua criada de los criados de sus amos.

María, para volver al pueblo con la servidumbre de los señores, se había adecentado algo, se había vestido con ropas limpias, se había lavado la cara, se había peinado, y como en aquellos meses pasados á la sombra en Madrid su cutis había blanqueado notablemente,

al llegar á la aldea había pasado en ella por la moza más hermosa de todo el contorno Y posible es que lo fuera. Pronto tuvo novio, un pelotari que había quedado manco en el juego, un truhán cansado de rodar por todas las ciudades de España y América. Los padres de María, buena gente, no vieron con agrado tal noviazgo, recelosos, sin duda, tanto de la agudeza del mozo, como de la falta de ella de la muchacha, y vigilaron de cerca á los dos novios. Pero ¡bah! Hay casos en que toda vigilancia es poca, y aquel era uno de esos. María era una “predestinada”. Un día el pelotari desapareció del pueblo, y poco después María tuvo una niña.

Hubo con tal motivo graves altercados en la familia; se habló de ocultar la deshonra, pero al fin los abuelos, compadecidos de la pobre criatura y hasta de su madre, villanamente engañada, decidieron que ésta la criara en casa. Yo no sé si algo los movió también á ello el egoísmo, la esperanza de que María pudiera volver, andando el tiempo, adonde los señores de Amoravieta, de cuya hija se esperaba ya sucesión. ¡Vaya usted á saber!.. De todos modos es ese un detalle que no nos importa averiguar.

Lo esencial es saber, y esto puedo asegurarlo, que María fué llevada á Madrid para nodriza del nieto de los señores de Amorevieta. Y que como éstos no tenían más que una hija, la mamá del pequeñín, y su marido había entrado en la casa muy á gusto de los viejos, los dos matrimonios vivían juntos, servidos por los mismos criados que María había tenido por compañeros.

Doy por supuesto que de más cerca ó de más lejos, el lector habrá visto alguna vez cómo es recibida una nodriza en la casa en que se la espera para criar, y así huelga detallar cómo recibieron á María sus antiguos amos, qué habitaciones la destinaron, qué recomendaciones hicieron á los demás sirvientes, qué atribuciones la concedieron sobre aquellos que poco más de un año antes la tuvieron por esclava.

María no era mala. La cocinera, su antigua maestra, lo había dicho, y era verdad. Pero no es bastante no ser malo, hay que ser bueno, muy bueno, para olvidar en pocos meses ofensas recibidas á millares, humillaciones sufridas cada día, malos tratos experimentados á cada momento. Y esa bondad no la tenía ella, María.

¡Que era tonta! Cierto, ó casi tonta. Pero liberos Dios del rencor de un imbécil, de su venganza el día en que pueda realizarla. El más fino observador no hubiera llegado á conocer si María, al ser maltratada por sus compañeros, tiempo atrás, sentía contra ellos un odio durable. Posible es que no le sintiera, que sólo el dolor pasajero del momento, más físico que moral, hubiera entonces en ella. Pero si entonces no le sintió, le sentía ahora ese odio, al ver á quienes tanto la habían hecho sufrir, y al considerarse en situación de someterlos á iguales pruebas... ¡Oh, y con qué expresión más definida, más clara, de malsano placer, los fué saludando, hablando á todos, uno por uno! Diríase que hasta su misma imbecilidad había acabado con el comienzo de la realización de su venganza. Si acaso la duraba todavía, era solamente para hacerla insensible á su propia deshonra, de que parecía no acordarse.

Su superioridad sobre los criados, explícita-

mente decretada por los señores, todas las consideraciones con que éstos la distinguían, no la satisfacían, y la fué preciso aquel día mismo, el de su llegada, dar á conocer sus propósitos, sus rencorosas intenciones. Pidió que la sirvieran el desayuno en su cuarto, y el camarero se lo llevó, lo que ella había indicado, café con leche. Apenas lo probó dijo que no le gustaba, que la leche estaba mal cocida, quemada. Quería chocolate. Tardaron un poco en llevárselo y se quejó á la señorita. Primera reprensión para el camarero. El chocolate hecho con escaso cuidado por la cocinera no estaba bueno, era muy claro. Esto lo vió la misma señorita, y ante la cara de desagrado que observó en la nodriza, llamó á la cocinera y la reprendió más duramente que al mozo.

—¡Habéis de servirla como á mí misma! ¡Lo mejor de lo mejor para ella!...

¿A qué seguir? Las camareras, el cochero, el lacayo, corrieron poco después igual suerte, y estas escenas, cada vez más violentas, se sucedían luego cada día, cada hora, cuándo por una, cuándo por otra cosa. Y como María era una nodriza excelente, una vaca de leche, que criaba un niño robusto y hermoso, los señores no sólo transigían con todos sus caprichos, con todas sus infinitas impertinencias, sino que siempre la daban la razón, siempre se ponían de su parte. Era el ama, la verdadera ama de la casa. Sus indicaciones creyéranse órdenes de jefe militar; sus deseos, mandatos de rey absoluto.

Como no fuera en la lactancia del niño, no se ocupaba en cosa alguna. Todo se lo habían de dar hecho. Un vaso de agua que quisiera, habían de servírselo como á los señores. Los timbres estaban sonando sin cesar bajo la presión de los dedos de María, que á cada instante tenía algo que pedir, algo que ordenar. El coche que estaba á su disposición para cuando quisiera salir á pasear el niño, le pedía á las horas más intempestivas, cuando más molestaba al cochero y al lacayo, y muchas veces, después que les había hecho enganchar y aguardarla durante horas enteras, con pretexto de que el niño había tosido, ó de que se dormía, se quedaba en casa.

A tal punto llegó su abuso sobre todos los criados, que éstos, puestos fácilmente de acuerdo entre sí, plantearon á los señores el dilema de echar al ama, ó dar á todos ellos por despididos.

Y los señores, sí, hablaron á María, casi la reprendieron, pero—ponte en su caso, lector,—estaban tan satisfechos de ella, de su bondad como nodriza, que optaron por decir á los demás sirvientes que quedaban en libertad de marchar cuando quisieran.

Y el desfile comenzó inmediatamente. Primero se fué el camarero, que llevaba ocho ó diez años en la casa; después la cocinera; el cochero más tarde. En poco tiempo, antes de la época de ir á Vizcaya á pasar la temporada veraniega, la renovación de los criados de los señores de Amorevieta había sido absoluta.

María veía realizada su venganza, y en aquellas mañanas luminosas y rientes de la primavera madrileña, el "estropajo" de antaño, hogaño casi gran señora, arrellanada en el coche de sus amos, camino del Retiro ó de la Casa de Campo, saboreaba su triunfo sin limitaciones; que no se las ponía á ella la conside-

ración de debérsele á la inmoralidad, de haberle logrado á costa de su propia honra.

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

ELEGÍA

¡Virginidad del alma arrebatada!
¡Ensueños de esperanza y de alegría!
Si sois del corazón la flor amada,
¿Por qué morís antes que muera el día?

¿Por qué le niega el temblador rocío
Sus perlas argentadas á las flores,
Y la anémona, expuesta al viento frío,
Pierde al llegar la tarde sus colores?

¿No veis la onda que al nacer tan pura
Arrastra en cieno inmundo su pureza,
Y en azulado cielo nube oscura
Empañar el fulgor de su belleza?

Esa es la ley del mundo; ley sombría
Que al corazón le roba sus engaños;
Qué hace durar la rosa sólo un día
Y al fúnebre ciprés vivir cien años.

T. G.

LA VIDA EN EL VERANO

LOS HIDRÓMANOS

El hombre es un animal de costumbres; pero no queda completa la definición si no añadimos "de costumbres acuáticas".

Pese á los chistes de ritual y á los lugares comunes que en favor del vino se prodigan todos los días, es en el agua, y sólo en el agua, donde colocamos todas las virtudes, gracias y privilegios.

Y esta instintiva inclinación del hombre al agua, que en vano negarán los escépticos y los *sprits forts* (espíritus .. de vino, se entiende), en nadie podemos estudiarla mejor que en la numerosa y honrada clase de los "hidrómanos", que durante el período de los calores puebla los balnearios, costas y playas de la Península.

El hidrómano-tipo no es el que veranea por placer, ni por lujo, ni por descanso, ni por seguir la corriente, sino el asiduo bebedor ó bañista que ama el arte por el arte y el agua por el agua, buscando en ésta, ya por uso interno, ya externo, un alivio á sus males; alivio que consigue al fin y al cabo á fuerza de agua, y sobre todo á fuerza de fe.

El hidrómano huye de la sociedad, de las pompas y vanidades del balneario, para recorrer como un autómatas el camino del cuarto al manantial y viceversa.

Así como la suma gracia del mercader consiste en correrse en el peso á beneficio del parroquiano, la cualidad general en todos los hidrómanos consiste en rebasar en tercio y quinto el número de vasos fijado por el médico director.

—Y usted, ¿cuánto bebe? se preguntan unos á otros.

—Oficialmente, vaso y medio; pero de *ocultis* me echo al cuerpo siete ú ocho más.

—¡Caramba! Pues tendrá usted que retirarse á dormirla.

—La mona no será.

—No la mona; la anguila.

Con un baldeo semejante, quedan los hom-

bres corrientes ya, buenos y sanos hasta el verano siguiente.

—Somos, dicen, como los barcos en el mar: de cuando en cuando tenemos que limpiar nuestros fondos.

Y para esto no hay como los balnearios oficiales.

Calcúlese lo que esa operación, la "limpieza de fondos" significa, por ejemplo, en un Monte-Carlo.

Para los hidrómanos el problema invernal es "ir viviendo"; el problema estival, "ir bebiendo".

Que el balneario tenga concurrencia más numerosa ó más distinguida que en años anteriores; que tenga tales ó cuáles atractivos nuevos, importa poco: lo esencial es el agua, y nada más que el agua, para el bañista de buena fe.

El ideal del artista es pintar mejor; el del pelotari, marrar menos; el del tirador, alcanzar el *summum* de la puntería; el del hidrómano poder embaularse mayor cantidad de líquido cada día.

Llegan algunos al manantial salutarífico, y no ya la aguadora, hasta el chorro se echa á temblar.

Los que hacen cola detrás del bebedor empedernido se impacientan y empiezan á co-rear los vasos:

—¡Nueve! ¡diez! ¡once! ¡doce!

—¡Trece! dice otro; ¡la docena del fraile!

—¡Catorce! añade el que está en puerta; ¡la docena del bañista!

El bebedor se marcha tambaleándose por el oleaje.

Y sus compañeros le recomiendan que para el día siguiente se traiga embudo.

Terminada la temporada, el hidrómano es quien echa la llave del establecimiento, llevando como objeto principal de su equipaje el vaso, un vaso chato heredado de padres á hijos, y con la vista del establecimiento grabada en el cristal por el ácido fluorhídrico.

La cuestión de los vinos se pone cada vez peor en España.

La de las aguas va viento en popa.

Cada año se abren, para regocijo de los hidrómanos, tres ó cuatro establecimientos nuevos montados á la última; es decir, en bicicleta.

El proyecto viene por todas las vías, y más especialmente por la vía fluvial.

Ayer la humanidad estaba en mantillas.

Hoy, en aguas.

L. R.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Llegó Juanillo á cansarse de su vida desdichada, y ayer por la madrugada salió dispuesto á matarse.

Se fué al mar, y en la corriente lanzóse obstinado y fiero; mas lo advirtió un marinero y le salvó diligente.

En su decisión formal luego un arma preparó, contra el pecho disparó, y al fin... ¡nada! cargó mal!

Volvió á casa, de ira rojo,
con el intento de ahorcarse;
pero al ir á estrangularse
rompió el cordel, que era flojo.

Postrer recurso ensayó,
empeñado en su porfía;
fingió que algo le dolía,
y á su médico llamó.

De saber haciendo alarde
le pulsó don Nicomedes,
y... les participo á ustedes
que el entierro es esta tarde.

Un cerdo, por azares de la vida,
logró una posición muy distinguida,
y en contra de su instinto y su deseo
vistióse con decencia y con aseo.

Mas procuraba en vano
andar limpio el grandísimo marrano;
que es inútil luchar contra el destino,
y el que puerco nació, muere cochino.

Ante el juez de su distrito,
Ugarte, alguacil no bobo,
sin el cuerpo del delito
fué á denunciar cierto robo.

Y el juez, que dió en la malicia,
díjole entoncos á Ugarte:
—¡Otra vez no hago justicia
como no me dé usted parte!

Un tonto de capirote,
un pollo de tres al cuarto,
á Teresa le decía,
su inmenso amor declarando:
—El fuego que me consume...
y ella dijo:—No hago caso,
porque si es de usted el fuego,
debe ser un fuego... fatuo.

Por enseñar al pueblo el A, B, C,
muy exígua la paga era de Juan;
mas solía él decir de buena fe:
—¡Mérito y recompensa, allá se van!
para lo que ellos dan, bastante sé;
y para lo que sé, bastante dan.

Las grandes familias montañesas

X

LÓPEZ DE MENDOZA

¿Quién que conozca la rica y sonora habla castellana, quién que haya gustado, siquiera someramente, de sus bellezas, no pronuncia con admiración y respeto el nombre del primer marqués de Santillana, el de los Proverbios, como le apellidaba la gente montañesa; del ilustre prócer don Íñigo López de Mendoza, si nacido en Carrión, señor de la Vega, sucesor de los Lassos por su madre la cántabra doña Leonor; del poeta que con delectación afectuosa nombraba en sus famosas y gentiles serranillas á los pueblos lebaniegos?

Estados y muchos y buenos conservaba en la Montaña la recia rica hembra, aquella heredera del Gómez de la Vega, á quien el rey honrosamente dió, por heroico y sufrido, el glorioso apodo de Lasso, del almirante don Pedro, del Garcilaso privado de Alfonso XI, del guerrero del Salado, justicia mayor de Castilla, paladín del Ave María, defensor y martir de las libertades del pueblo; estados que don Íñigo aumen-

tó, incorporando á ellos la villa de Santa Juliana, gracia, merced y donación del apocado don Juan II, gracia que vana le hubiera resultado, como á su hijo don Diego le resultó con la de Santander, si el sagaz magnate no hubiera entrado en pactos y componendas con sus nuevos vasallos, deponiendo altiveces y demostrando amores.

Y tan bien se llegaron á entender el señor y sus solariegos, que el poder de los abades se disipó como humo leve, que honrados se creyeron los santillaneses con el señorío del diestro político y cauteloso cortesano, del vencedor general castellano en la lucha de Navarra, del campeón valeroso de la guerra de Sierra Elvira y de Granada, del brioso caballero de la batalla de Olmedo... del fluído poeta cantor de la «Vaquera de la Finojosa», del didáctico rimador de los «Proverbios», del «Diálogo», del «Doctoral de privados», de la «Carta al Condestable», del alegórico autor de «Las querellas del amor» y de la «Comediante de Ponza», del sentimental trovero que, familiarizado con los rudos y nobles hombres de estos mares, decía:

«Benditos aquellos que en pequeñas naves
siguen los pescados con pobres traynas,
ca éstos non temen las lides marinas,
nin cierra sobre ellos Fortuna sus llaves.»

No hay memoria de que los asturianos de Santillana, después que como señor le recibieron en el campo de Revolgo, no con humilde y servil acatamiento, sino armados de venablos, ballestas y paveses, besándole mano y pie en señal de vasallaje, cuando don Íñigo les dijo, y no antes, sin duda en tono de sentida queja: «¿Aún todavía venís con recelo?» No hay memoria de que acto de rebeldía por una parte, ni altanera ó tiránica conducta por otra, rompiera la armonía natural, en aquellos tiempos en que el feudalismo se esforzaba por sostener su vida histórica y social, que tocaba á su fin.

Sin duda como diestro y perspicaz conocedor de hombres y cosas, el personaje más visible de la corte de Juan II, una vez decapitado el gran privado y desgraciado Condestable don Alvaro de Luna, el moralista que escribió aquellos versos que decían:

«Ca si lo ajeno tomé
lo mío me tomarán,
si maté, no tardarán
en matarme, bien lo sé.
Si prendí, por tal pasé,
maltray, soy maltraydo,
anduve buscando ruidos,
basta assaz lo que fallé.»

supo entender, amansar y gobernar á sus altivos é inquietos nuevos vasallos, como había hecho con los que recibiera transmitidos por herencia de su encumbrada madre: que si «es ley de montañeses ser leales», también lo es en estas libres montañas el odio á la tiranía. Nunca los cántabros fueron esclavos.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

LA VIDA CÓMICA

La verbosidad femenina

Que la mujer habla mucho (y muy mal si es verdulera) es cosa sabida. En cambio, hasta ahora no se conocía el por qué de la verbosidad femenina. Solían atribuirle los pensadores á la inferioridad mental de la mujer, dando por cierto que el desarrollo de palabra está en razón directa de la escasez de pensamientos. Y ¡ah, señores! no hay nada de eso.

Vais á saber por qué la mujer habla mucho. «La mía, porque no hay quien la haga callar», dirá algún marido de la clase de infelices, que los hay. Pero no ha dicho bien. Vais á saber por qué los hombres no hablan tanto como las mujeres. Un doctor, especialista en lo concerniente á la voz, lo ha explicado científicamente.

La verbosidad de la mujer, según el, se debe al tamaño de su laringe y de su aparato bucal.

«Para hablar—dice—es preciso que el aire pase por las cuerdas vocales con una considerable presión. El hombre, cuyas medidas todas son por lo general mayores que las de la mujer, tiene también una laringe más grande. Si envíase á través de ella la misma cantidad de aire que emite una mujer en la conversación ordinaria, apenas se le oiría. Para que se le oiga bien, necesita el hombre emitir cuatro veces más aire que la mujer, y si quiere hablar tan alto como ésta necesita esforzarse más todavía.»

Esta es, según el doctor aludido, la causa de que la mujer hable mucho más que el hombre. Y para hacer más comprensible su teoría, añade:

«Para una mujer decir un gran número de palabras en alta voz, no supone más gasto de energía que el que hace llevando un ligero saco de mano. En cambio, cuando un orador hace esfuerzos para dejarse oír de su auditorio, el ejercicio que suponen el paso del aire por su laringe y la serie de gestos que acompañan á su oratoria es tan grande como el que se hace transportando un baúl mundo.»

Y lo peor es que se dedican á hablar en público muchos señores que debían dedicarse á eso, á transportar baúles.

La teoría del aludido doctor explica también por qué hay oradores á quienes parece que les dan cuerda por lo mucho que hablan. Es que en aquellos momentos están haciendo de mozos de cuerda.

GIL BLAS DE SANTILLANA

CURIOSIDADES

Romper las piedras á puñetazos

Dice Tissandier, que envuelta convenientemente la mano derecha con un trapo, se coge con la izquierda el guijarro que va á romperse (canto rodado de sílice), el cual se pone sobre una piedra gruesa, una losa ó un yunque. Después se dan encima redoblados golpes con la mano derecha, cuidando de levantar á poca distancia del yunque la piedra que se quiera romper, cada vez que el puño está próximo á tocarla. El objeto adquiere entonces la velocidad del puño que le golpea, y chocando violentamente contra su apoyo se rompe muy pronto.

E. COPACH

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

== COLEGIO ==
Marure
== RAMALES ==

* Bachillerato * Estudios de Comercio *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MAS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Ladislao del Barrio.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 20.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipi-japa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente a la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
E
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R

AGUA DE SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico

por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a-Muelle, 21

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA *

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^ª
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

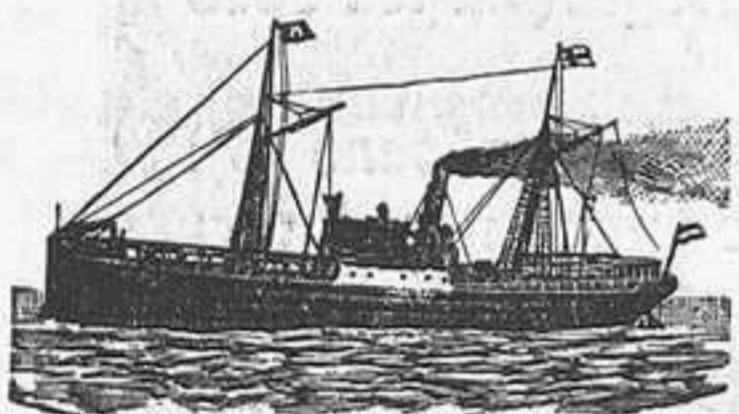
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de septiembre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de septiembre saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^ª—Santander, MUELLE, 17, PRAL,

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

PEDID La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Ants Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaino (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañil-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 22 de septiembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SABOR

Precios á Habana, en 3.^ª clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^ª clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^ª clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^ª clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^ª clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^ª clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 29 de septiembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARDO

Admite pasajeros de 3.^ª clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^ª, 2.^ª y 3.^ª clase.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

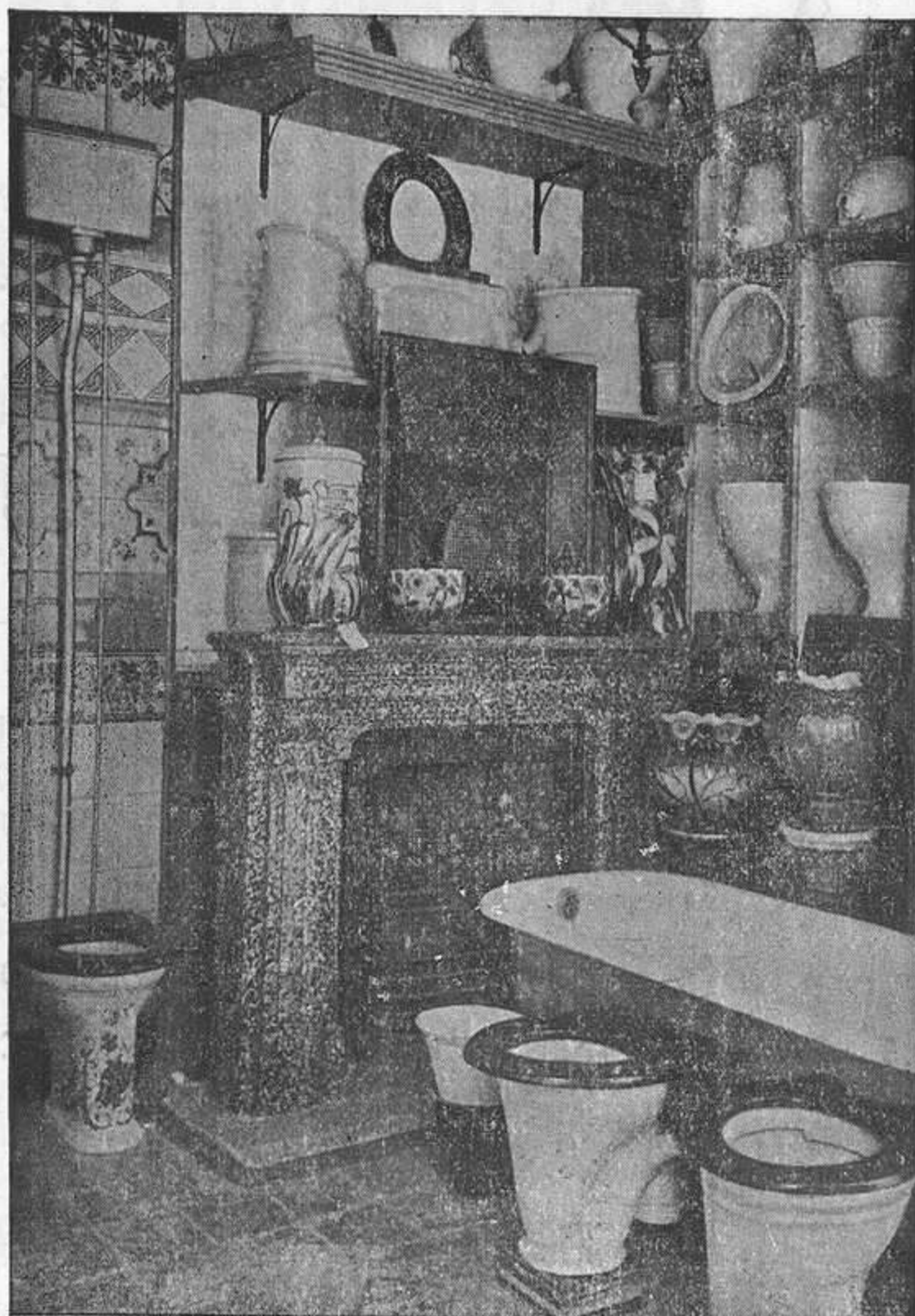
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción



Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.

Cal hidráulica Portland Yesos

Carbones de gas y vapor. Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

— Méndez Núñez, 20.—SANTANDER—

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander. fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pedra.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^a Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

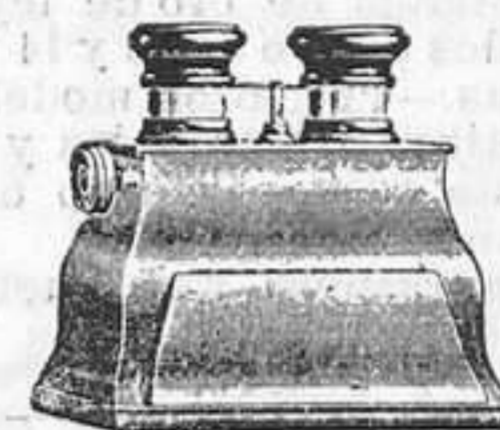
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Óptica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.